

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Free of Anxieties”

A couple of weeks ago, I wrote about the various problems the parish has had to confront and the effects of the stress on me as I try to address these issues. As I mentioned then, I wrote those things not to get sympathy, but because there comes a point when you, as a parishioner, need to know what our situation is, what is being done to resolve our problems, and how you might be able to help in resolving those problems. Many times when I or other pastors come to the parishioners with problems in the parish, we usually ask you to give more in the collection basket. However, sometimes our problems cannot be solved simply by giving more.



More than anything else, our financial concerns are problems of anxieties, not of money. Yes, money is needed to pay our bills and to reduce our debt, but anxiety over money is far more troubling to the Spirit than money itself. That is why financial problems must be met with prayer and resolved by the calm that comes from prayer instead of the anxiety which causes us to make foolish decisions. As a priest and Christian, I always bring these matters to God and try to leave them in His hands. Practicing stewardship for over 20 years has taught me the power of trusting in God, especially when it is most difficult. However, praying over a problem does not always mean that you can actually leave that problem in God's hands. If your anxieties still bother you after prayer, it's time to "kick it up a notch," as they say.

Christ taught us to pray *together*. When we are united in prayer, we are heard. For most Christians, this unity in prayer means calling over a few friends or your Pastor and forming a prayer circle. Catholics, who tend to honor the gift of eternal life more than many other Christians, also know that the prayer circle includes the saints in heaven. Inspired by the words of Our Lady of Guadalupe, "are you not under the shadow of my protection," I brought my anxieties to God and asked for your prayers as well, imploring our patron saints, Fidelis, Aloysius, Nicholas, and Our Lady of Guadalupe to help us.

You know the result of our prayers. The Archdiocese has included us in the debt reduction program for this year's Annual Catholic Appeal. Whatever money we pledge to the Appeal will be doubled by the Archdiocese and used to pay off our debts. Last week, the second answer came to our prayers when Aspira signed a contract to rent our school for 5 years, setting us once more on solid financial footing. We have two more areas of financial concerns which I expect our prayer will lead us to solutions in the weeks ahead. Once again, our parish can continue its mission to proclaim the Gospel by helping those most in need.

In today's Gospel, the evil spirits shriek at Jesus, asking Him, "Have you come to destroy us?" My experience has always been that trusting in God means that Jesus uses His authority to cast out fear and to free us from all anxiety.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Libre de Ansiedades”

Hace un par de semanas, escribí acerca de varios problemas que la parroquia ha tenido que confrontar y de los efectos que la tensión me causa al hablar de estos asuntos. Cuando los mencioné, no escribí esas cosas para causarles pena, sino porque se llega a un punto cuando usted como feligrés necesita saber cual es la situación, que se ha hecho para resolver los problemas, y lo que usted pudiera hacer para ayudar a resolver esos problemas. Muchas veces cuando yo u otro pastor va a los feligreses con problemas en la parroquia, generalmente pedimos que ustedes den mas en la canasta de colecta. Sin embargo, a veces los problemas no se resuelven simplemente dando mas.

Más que todo, nuestras preocupaciones financieras son problemas de ansiedad, no de dinero. Sí, necesitamos dinero para pagar cuentas y reducir nuestra deuda, pero la ansiedad por el dinero causa mas pena al espíritu que el dinero mismo. Por eso los problemas financieros deben de tratarse con oración y resolverse con la calma que viene de la oración en vez de la ansiedad que nos lleva hacer decisiones tontas. Como sacerdote y Cristiano, siempre presento estos asuntos a Dios y trato de ponerlos en sus manos. Practicando mayordomía por casi 20 años me ha enseñado el poder de confiar en Dios, especialmente cuando son más difíciles. Sin embargo, orar por el problema no siempre quiere decir en realidad dejar el problema en las manos de Dios. Si la ansiedad aun molesta después de orar, es tiempo de "dar u paso adelante" como estamos.

Cristo nos enseñó a orar juntos, cuando nos unimos en oración, somos escuchados. Para muchos Cristianos, unirse en oración es invitar algunos amigos o su Pastor y formar un circulo de oración. Los Católicos quienes tienden a honrar el don de vida eterna más que otros Cristianos saben que el circulo de oración incluye a los santos en el cielo. Inspirado por las palabras de Nuestra Señora de Guadalupe, "no estás bajo la sombra de mi protección" llevé mi ansiedad a Dios, y también le pedí por las oraciones de ustedes, implorando la ayuda de los santos patrones Fidelis, Aloysius, Nicolás y Nuestra Señora de Guadalupe.

Saben el resultado de nuestras oraciones. La Arquidiócesis nos ha incluido en el programa de reducción de deudas de la Apelación Católica Anual. Cualquier dinero que prometamos a la Apelación será doblado por la Arquidiócesis y usado para pagar la deuda. La semana pasada, otra respuesta vino de nuestra oración, Aspira firmó un contrato de renta en la Escuela por 5 años, asegurándonos una sólida base financiera. Nos preocupan dos áreas más de finanzas las cuales espero que nuestras oraciones nos lleven a solucionar en las semanas que vienen. Una vez más, nuestra parroquia puede continuar su misión de proclamar el Evangelio ayudando a los más necesitados.

En el Evangelio de hoy el espíritu malo grita a Jesús, preguntándole "has venido a destruirnos?" Mi experiencia ha sido siempre que confiar en Dios es que Jesús usa su autoridad para quitarnos el miedo y liberarnos de toda ansiedad.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás